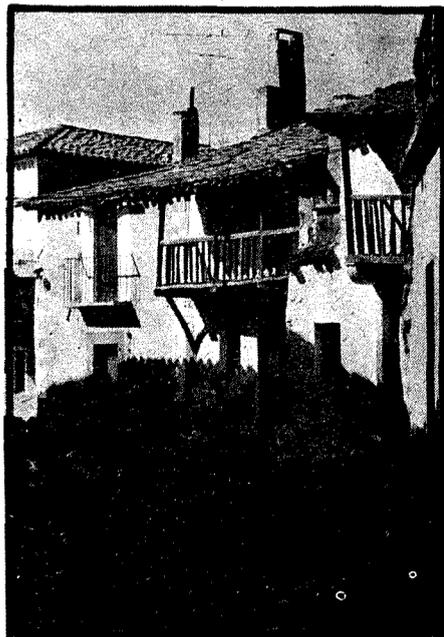
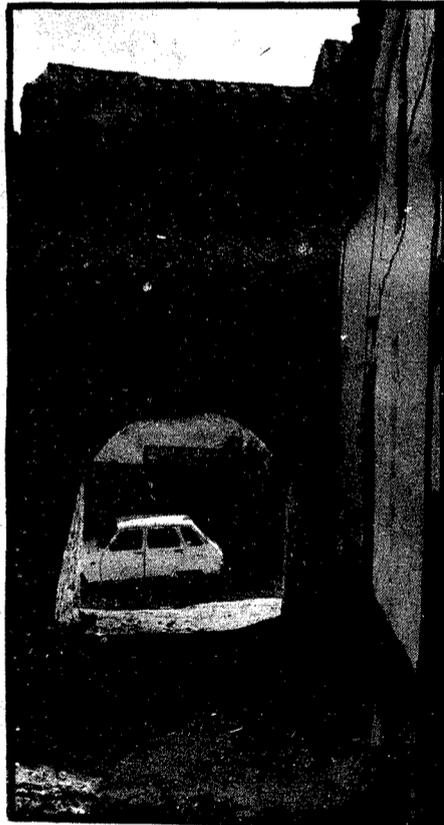


# RUEDA DE ALCALDES

## VALDEVERDEJA, ganadera y despoblada, sueña un futuro mejor

Llegamos a Valdeverdeja a las cinco de la tarde bajo un sol de justicia. Hace calor y transitar por las calles resulta difícil, porque en los actuales momentos hay palas excavadoras trabajando y se procede a levantar las calles para la instalación de las tuberías del abastecimiento de agua y del alcantarillado. A Valdeverdeja, pueblo grande e importante en el contexto regional, que llegó a sobrepasar los cinco mil habitantes aunque ahora no lleguen a la tercera parte, la emigración se le ha llevado los mejores brazos, los más jóvenes, los que podrían lograr para su pueblo un mejor nivel de vida y una modernización tanto en aspecto como en costumbres a tono con los tiempos actuales.

Pero los jóvenes no quieren el sacrificio del campo. No les gusta la permanente atadura que supone ni el ambiente de su pueblo. Y se marchan en busca de horizontes y posibilidades nuevas y dejan al pueblo sin savia vivificante para intentos ambiciosos. Hemos caminado por las calles verdejas, difíciles ahora con las



Dos rincones típicos de Valdeverdeja

obras, a salto de mata. Y hemos podido apreciar la real importancia de este pueblo grande y antes tan poblado, con recias casonas de piedra muchas de ellas y con cuevas y desniveles que dan un carácter especial a calles y callejones que no carecen de tipismo. Hay muchos patios frescos, umbrosos y floridos que le confieren a las casas señorío. Y flota también en el ambiente ese olor indefinible del ganado, porque Valdeverdeja es pueblo ganadero y del ganado tanto como de la agricultura o más viven sus laboriosas gentes.

La iglesia, en un extremo del pueblo, se alza maciza e impenetrable pues está cerrada, adornada por alta y esbelta torre de piedra, como de piedra es casi toda la edificación, que debe tener en su interior una gran capacidad. Hemos visitado también el magnífico grupo escolar, bello arquitectónicamente, con una terraza amplia sostenida por columnatas que corre a la altura del primer piso por toda la fachada principal. Hemos subido a la ermita de la Virgen de los Desamparados que venera el pueblo y se encuentra en lo alto de una loma, a la que se llega bordeando un calvario de recias cruces talladas en piedra berroqueña y asentadas en grandes bloques rectangulares de la misma piedra. Es una ermita hermosa y construida toda de piedra, a la que han quitado el mérito y la nobleza que la piedra confiere con una pintura recién hecha sobre la misma, que le da aspecto de corriente vulgaridad pese a lo depurado de su arquitectura.

Otra característica observada en nuestras correrías por las calles de Valdeverdeja es la gran cantidad de mujeres que se dedican al bordado de mantelerías de Lagartera. Una puerta sí y otra no vemos mujeres afanadas en el bordado de tan bella artesanía. Preguntamos y nos contestan que la mayoría cosen para Lagartera, de lo que fácilmente se deduce que la inmensa mayoría de los bordados que se venden allí se trabajan en otros muchos sitios, ya que esta misma escena que ahora vemos con profusión en Valdeverdeja, de mujeres bordando a las puertas de sus casas por cuenta de comerciantes de Lagartera, la hemos visto ya archirrepetida en numerosos pueblos.

Damos una última vuelta antes de acudir a la cita con el alcalde. Las calles, todas, parecen haber sufrido un terremoto. Las grandes losas de piedra que pavimentaban muchas de ellas se amontonan junto a las paredes de las casas. Las mujeres que bordan nos miran curiosas al pasar y nosotros tenemos harta tarea con sortear piedras y baches para ocuparnos de otra cosa. Valdeverdeja —lástima— ha perdido importancia por la emigración. Hay muchas casas vacías, algunas semirruinadas. Y pese a todo nos informan que el valor de la propiedad urbana se ha revalorizado mucho. Que lo que ayer valía diez, hoy vale treinta o cuarenta. Y que algo tiene que ver con ello el estado de sus calles. Es la llegada del agua corriente y los servicios a cada casa. Es la comodidad y el confort, cosas a las que quien ha vivido en la ciudad no renuncia ya por nada. Y ello hace concebir esperanzas de vuelta de muchos, porque una Valdeverdeja con comodidades, puede resultar más atractiva para muchos de sus hijos ausentes, que el extranjero o la gran ciudad española, masificadas y despobladas, donde un ser es solamente un

número, uno más al que nadie presta atención.

Llegamos al fin al Ayuntamiento en la Plaza principal. Es un bonito edificio que tiene unos bellos soportales con una larga hilera de columnas de piedra. Y subimos para celebrar nuestra entrevista con el alcalde que ya nos espera.

Don Castor González Rodríguez lleva 15 años de alcalde. Conoce el pasado de Valdeverdeja, lo que ha visto y lo que le contaron. El pasado es, relativamente, próspero. Cuando menos se puede decir que el pueblo era grande y había en él mucha gente. El futuro, a partir del presente y del pasado más inmediato, se presenta negro. El alcalde de Valdeverdeja resume su estado de ánimo en esta frase: "Dentro de seis o siete años... Dios dirá". Cuando entró en la alcaldía el pueblo tenía cuatro mil habitantes. Ahora apenas si tiene mil cuatrocientos; cuando entró en la alcaldía los obreros en Valdeverdeja eran legión, hoy si hay 30 obreros es ya un logro, "porque, sabe usted, aquí nadie quiere quedarse; la vida es demasiado dura".

Es la vida de un ganadero que tiene que levantarse a las cuatro de la mañana para ordeñar las vacas, y que a las cinco de la tarde tiene que volver al establo a ordeñar otra vez, sea fiesta, domingo o período de vacaciones.

—Esto a los jóvenes no les va. Yo creo, dice el alcalde, que lo que más perjuicio ha hecho a este pueblo han sido los habitantes del mismo que han vuelto de vacaciones. Lo del perjuicio es un decir. Mi intención es señalar sencillamente que cuando los del pueblo les han visto venir con su coche a pasar un mes de vacaciones, sin preocuparse por nada, sin tener que estar al tanto de las vacas, terneros y demás cuidados que atan al ganadero, se han dicho a sí mismos que ellos podían hacer otro tanto. Se han liado la manta a la cabeza y se han marchado casi todos a la ciudad. Como sigamos así... dentro de seis o siete años, Dios dirá.

—Le vemos a usted muy pesimista.

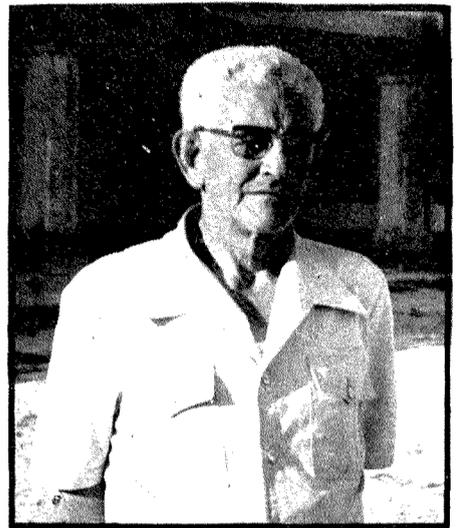
—La verdad, no le veo futuro al pueblo.

—¿Por qué?

—Todos emigran.

—¿Hay alguna otra razón?

—Lo mejor de los terrenos del pueblo es del duque de Peñaranda. El término



Don Castor González Rodríguez, alcalde de Valdeverdeja.

municipal es de unas 6.781 hectáreas, de las que 2.800 pertenecen al duque. El resto del terreno está muy repartido entre las 1.400 personas que formamos todavía este pueblo. Y como está tan repartido, nadie tiene tierra suficiente para abastecerse a sí mismo del cereal que necesita. Menos mal que se remedia algo con la ganadería.

—¿Qué cultivan aquí?

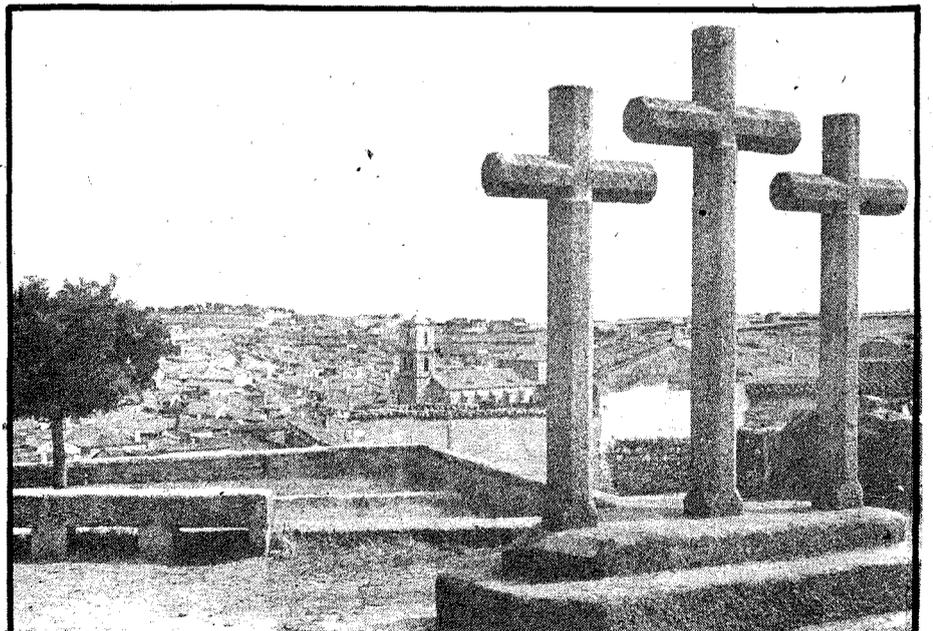
—Principalmente cebada y algo de trigo. Pero como le decía, nadie recoge para sus necesidades. A ver si ahora que estamos para estrenar la concentración parcelaria logramos producir más y mejor. En este momento cada propietario tiene por término medio ocho o diez fanegas de tierra, extensión a todas luces insuficiente para meter maquinaria y hacerla rentable. Además, como el terreno está tan dividido, algunos trozos están condenados a quedar incultivos, porque resultará irrentable llevar hasta allí un tractor o una segadora, e ir con yuntas más irrentable todavía.

—Hemos visto caminando por el pueblo, muchas parejas de mulas.

—Bien, aquí predomina el yuntero; es decir, el hombre que labra su poquito de tierra con su yunta y tiene en casa unas cuantas vacas y alguna cerda. Logra vivir porque se lo hace todo él mismo: ordeña sus vacas, ara su tierra y comercializa su ganado.

—¿Qué tipo de ganado predomina?

—El vacuno de leche y la cerda. Pasan de 1000 las cabezas de vacuno lechero que hay en el pueblo; en la recría y ceba de cerdos no hay propietarios excesivamente grandes pero sí hay bastantes pequeños propietarios que tienen 18 ó 20 cerdos en sus pequeños establos. Calculo que al cabo del año saldrán del pueblo



Vista general de Valdeverdeja.